

SEMBLANZA

ÁNGEL RAMA

Facundo Gómez

Universidad de Buenos Aires

Facundo Gómez es licenciado y profesor en Letras por la Universidad de Buenos Aires. Ha expuesto sus hipótesis sobre literatura argentina y latinoamericana en diferentes publicaciones y encuentros nacionales y regionales. Integra el grupo de investigación UBACyT sobre literaturas comparadas de Brasil y Argentina, dirigido por Marcela Croce. Actualmente escribe su tesis de doctorado sobre el discurso crítico y la praxis intelectual de Ángel Rama.

Contacto: gomezefacundo@gmail.com

Leer, traducir

Primera escena de traducción: Hacia fines de la década de 1940, un joven montevideano, actor aficionado y estudiante de literatura, reescribe “Le Mur”, un cuento de Jean Paul Sartre, cuyas lecciones sobre la responsabilidad de los escritores cautivan a los intelectuales rioplatenses. En la nueva versión, el título deviene “El preso” y la trama es reformulada: el protagonista deja de ser un combatiente anarquista y se convierte en un profesor que abandona el círculo letrado para militar en el campo bélico. El referente histórico tampoco es la Guerra civil española: el relato se ubica en un pequeño país de la América del Sur, despojado de tradición y acaso cultura.

Segunda escena: un reconocido intelectual latinoamericano lee *Selected Essays in language, culture and personality*, de Edward Sapir, y traduce el capítulo “Culture, genuine and spurious”. Aunque se torna imposible datar con exactitud el acontecimiento, las ideas vertidas por el antropólogo sobre la conformación de una “cultura genuina” impactan sobremanera en la perspectiva del autor, quien se desprende paulatinamente de los anclajes sociológicos más doctrinarios y ensaya nuevas lecturas sobre la narrativa latinoamericana, inspirado por una noción dinámica y abarcadora de la cultura.

Tercera escena de traducción: años después de asumir un cargo docente en la Universidad Central de Venezuela, un profesor exiliado dirige un equipo de colaboradores que traduce la compilación de ensayos críticos *Sémiotique narrative et textuelle*, de Roland Barthes. El volumen se inicia con una “Nota preliminar”, dirigida a profesores de literatura y comunicación de América Latina, que expresa la necesidad de poner en circulación lo que se pondera un notable ejemplo de las propuestas metodológicas del campo de investigación denominado como “estructuralismo”. El ánimo divulgativo de la edición subraya las excelentes

contribuciones de Barthes a los estudios literarios y sus avances en el campo de la semiótica.¹

Quien procede en estas escenas a traducir el existencialismo de Sartre en clave uruguaya, el culturalismo de Sapir y los ensayos de Barthes es Ángel Rama, el crítico uruguayo usualmente representado como el paradigma del intelectual latinoamericano de las décadas que siguieron a la Revolución Cubana. A pesar de que es infrecuente asociar su nombre a la traducción de textos, lo cierto es que una revisión atenta de su archivo y de su biografía revela el carácter radicalmente heterodoxo de su *praxis*, que no se deja encasillar en etiquetas fáciles e incluye un amplio espectro de tareas y emprendimientos culturales. Traductor entonces, pero también ensayista, editor, docente, periodista, conferencista y gestor cultural, la figura de Ángel Rama entraña un proyecto intelectual polimorfo y multifacético, en el que el latinoamericanismo es a la vez objeto y objetivo, deseo y aporía, utopía y realización.

Viajar, leer, unir

Nacido en Montevideo en 1926, en un hogar de inmigrantes españoles, desde su más temprana edad Ángel Rama forma parte de la llamada “generación del 45”, el grupo de intelectuales uruguayos que se propone desprovincializar la cultura nacional, revisar su pasado e importar con urgencia los valores estéticos de la modernidad occidental. Junto a pares como Emir Rodríguez Monegal, Mario Benedetti o Idea Vilariño, Ángel Rama se integra con plenitud a la promoción y encara diversas actividades. En una generación caracterizada por la sensibilidad cosmopolita, el trabajo sostenido y la amplitud de miras, Rama se destaca por la capacidad y la diversidad de sus emprendimientos: “Se sospecha que no duerme nunca”, se lee en una nota biográfica de la época que se instala como su epíteto.

Hacia 1959, Rama asume la dirección de las páginas literarias de *Marcha*, el semanario de izquierda que por esos años se había instalado en la escena cultural y política uruguaya como la tri-

¹ La narración de los tres episodios se basa en la lectura del cuento “El preso” (1947) y en el prólogo a *Semiótica narrativa y textual* (1978), mientras que los originales de la traducción de Sapir fueron hallados en el archivo personal de Ángel Rama, a cargo de su hija Amparo, quien desarrolla una entusiasta tarea de promoción de la obra de su padre, en cuyo marco se me permitió indagar los papeles y la biblioteca personal del crítico uruguayo.

buna intelectual más relevante del país. La coordinada es propicia para vislumbrar nuevos horizontes de lectura y militancia. Rama lo percibe e imprime una inédita dirección a su proyecto intelectual, que se dirige por primera vez hacia América Latina como un espacio de creación literaria, transformación cultural y convulsión política que merece ser explorado y apropiado. De a poco se pone en contacto con otros escritores de la región y constata una flagrante falta de comunicación que se dispone a enmendar, tal como lo declara Antonio Cândido en un célebre testimonio sobre su amigo uruguayo:

“Era el comienzo de 1960 y me declaró que en adelante haría todos los esfuerzos para establecer contactos de todo tipo con los intelectuales de América Latina. Estaba dispuesto a intercambiar correspondencia, libros, hacer reseñas, viajar [...]” (1993: 14).

En consecuencia, las páginas literarias de *Marcha* se abren para la lectura de la literatura latinoamericana, que Rama inicia focalizado primero en la creación propia del Cono Sur, para luego animarse al análisis de obras de latitudes más lejanas y a la organización de antologías literarias que reúnen textos de diferentes países, presentadas por notas en las que el crítico subraya preocupaciones y búsquedas en común en función de dotar de unidad a las producciones nacionales. Otra pata de su gestión cultural se apoya en su vínculo con Casa de las Américas, la institución cubana con la que entra en contacto desde 1961 (Retamar, 1993). Su asociación con *Casa* es fructífera, ya que le permite mantenerse al día con la política cultural cubana e insertarse en el centro de los debates ideológicos más trascendentes de la época. Su voz se destaca como una interpretación legitimada ante el ascenso de la novela latinoamericana, a la que le da un impulso fundamental en 1964 con la coordinación del número 26 especial de *Casa*, dedicada a los nuevos autores.

En la segunda mitad de la década de 1960, Rama agrega nuevas facetas a su *praxis*. Como editor, emprende la publicación de la Enciclopedia Uruguaya, y desde su editorial Arca saca a la calle la colección de libros de bolsillo que protagoniza el llamado “boom” editorial uruguayo (Torres Torres, 2012). Por otro lado, Rama empieza a trabajar como profesor de literatura hispanoamericana en la Universidad de la República. Al seno de la

cátedra, descubre nuevos objetos de estudio, mientras que su interés por la narrativa del continente gana un mayor rigor metodológico. A la vez, el compromiso con Cuba se sella con su integración al Comité de Colaboración de la revista *Casa* y se profundiza en 1966 y 1967 con la cruzada contra la revista *Mundo Nuevo* (Gilman, 2003). El vínculo se interrumpe en 1971 con el estallido del caso Padilla. En ese momento, escribe una serie de artículos en *Marcha* denunciando la pendiente autoritaria del régimen y un ensayo sobre Norberto Fuentes, que la revista argentina *Los libros* se niega a publicar y que resta inédito por su propia decisión (Rama, 2008a: 194).²

Su experiencia decisiva de esos años son los viajes que realiza por América Latina. Rama investiga en Colombia los primeros pasos de Gabriel García Márquez en la prensa y discute vehementemente con colegas en Santiago, México y Caracas los sentidos de la novela reciente y del llamado “boom” latinoamericano. En 1971 se instala como profesor visitante en Puerto Rico, donde descubre la riqueza cultural del Caribe, que lo maravilla y pone en contacto con un pensamiento y una literatura atenta a la diversidad, los intercambios y la heterogeneidad, en un grado inconcebible para la ciudad letrada montevideana, demasiado urbana, blanca y cosmopolita como para percibir y valorar estas inflexiones culturales. Al año siguiente, intenta aterrizar en Bogotá, pero por cuestiones nunca aclaradas se le niega el permiso y Rama termina por adelantar su estadía en Venezuela.

Mientras trabaja como docente en la Universidad Central, el triunfo del golpe de Estado uruguayo de 1973 le impide volver a su país natal y lo obliga a quedarse en Caracas. Ni el exilio quiebra su fe latinoamericanista ni las sucesivas derrotas de la izquierda latinoamericana enfrían sus ánimos de integración continental. Más bien, lo que se corrobora es un cambio, tanto en su concepción de la literatura y la crítica, como en las estrategias propuestas para unir a los intelectuales de la región. Como resultado de estas reformulaciones surge, por ejemplo, la Biblioteca Ayacucho, la monumental colección de clásicos de las letras y el pensamiento latinoamericano que Ángel Rama concibe junto al venezolano José Ramón Medina. Rama se desempeña como su director literario y desde su oficina en Ca-

² El texto, “Norberto Fuentes en la tormenta revolucionaria” es finalmente publicado en su libro *Literatura y clase social*.

racas urde una nueva red de colaboraciones que actualiza y conecta las lecturas de los clásicos de la literatura latinoamericana. Más allá de la editorial, el uruguayo escribe allí un conjunto de ensayos que se colocan entre los más destacados de su legado y que incluyen sus grandes textos sobre el Rubén Darío, la gauchesca, el “boom” literario o la novela de dictadores.

La vida en Caracas no es un idilio, tal como Rama lo manifiesta en su *Diario 1974-1983* (2008a), donde se refiere en extenso sobre las inseguridades y dificultades de su inserción en la escena cultural venezolana. Lo que omite narrar son sus polémicas intervenciones en la prensa caraqueña, en las que traza un diagnóstico impiadoso de los derroches económicos del gobierno y la mediocridad de su medio intelectual. Los artículos logran su cometido sobremedida y las respuestas no tardan en llegar, cada vez más ácidas y vehementes. Cuando el ambiente se torna irrespirable, el crítico decide aceptar un cargo en la Universidad de Maryland y se traslada hacia los Estados Unidos en 1979.

En Washington, Ángel Rama emprende nuevas aventuras intelectuales. Lejos de su intransigencia política de la década de 1960, que lo empujó a ver la academia norteamericana como un dispositivo de cooptación de los escritores latinoamericanos, y más allá de sus señalamientos acerca de la falta de compromiso social de los *scholars*, el uruguayo aprovecha ciertas condiciones de trabajo que hasta entonces le habían resultado desconocidas. Gracias a los tesoros bibliográficos de las universidades norteamericanas, Rama indaga la vida cultural latinoamericana en períodos históricos marginados en sus trabajos anteriores, como la Colonia y la Ilustración. Su corpus de lecturas se diversifica y la interpretación de la literatura del continente se enriquece con nuevos diálogos interdisciplinarios y una perspectiva histórica que encuentra sus primeros rasgos identitarios en el Barroco novohispánico (Rama, 1983). En simultáneo, el crítico se involucra plenamente con una propuesta de investigación que le acerca la profesora chilena Ana Pizarro: la elaboración de una historia de la literatura latinoamericana desde un enfoque comparatista. Además de permitirle gestionar una nueva red intelectual, la oportunidad se presta para la realización de un anhelo que el crítico arrastra desde sus años montevideanos: el redise-

ño de una historia literaria del subcontinente que integre áreas culturales y sistemas nacionales.³

Aunque participa de la mítica reunión de Campinas,⁴ un incidente le impide tomar las riendas del proyecto y marca el periplo final de su biografía: hacia 1982 el Servicio de Inmigración le niega la renovación de su visa debido a denuncias anónimas sobre una supuesta militancia comunista. Aunque se organiza una campaña continental de denuncia ante el atropello, Rama no logra torcer la voluntad de la política macartista norteamericana. Respaldado por las universidades donde trabaja, se dirige al que será su último destino: París, ciudad en la que prosigue sus estudios, sin dejar de asistir a congresos y encuentros de escritores. En viaje hacia uno de ellos, su avión se estrella a poco de despegar del aeropuerto de Madrid. Ángel Rama fallece en el accidente junto a su esposa, la crítica de artes Marta Traba, y el resto de la tripulación. Su última ponencia, presentada días antes del fatal despegue, se titulaba “La literatura en su marco antropológico” e insistía en la necesidad de vincular las letras en un entramado cultural más vasto, vivo y complejo.

Recomponer, sacudir el archivo

Dos son los libros de Ángel Rama que mayor atención han despertado en la crítica posterior: *Transculturación narrativa en América Latina* y *La ciudad letrada*. Sobre ambos proliferan artículos, libros y tesis. Algunos de ellos, acertados y productivos; otros, desacertados y oclusivos, como aquellos que colocan su obra como un modelo de teoría literaria latinoamericana, agotada exégesis crítica o cabal ejemplo de la subjetividad histórica moderna. Para eludir la reducción es preciso volver a las fuentes, sacudir el archivo y leer el discurso de Rama a contrapelo, prestando atención a entramados culturales, operaciones de apropiación teórica y ciertos sentidos estratégicos que exceden la página impresa y se vuelcan hacia una gestión cultural más amplia y concertada. A la vez, los libros de marras exigen ser revi-

³ Pablo Rocca explica que la reescritura de una nueva historia literaria latinoamericana ha sido uno de los ejes centrales de los esfuerzos de Ángel Rama (2006)

⁴ Al encuentro de Campinas concurren grandes figuras de la crítica latinoamericana como Roberto Schwartz, Jacques Leenhardt, José Luis Martínez y Antonio Cândido, el anfitrión. Las ponencias fueron recuperadas por Ana Pizarro y publicadas en el volumen *La literatura latinoamericana como proceso*.

sados a la luz de su concepción y significación en la misma trayectoria del crítico.

En el caso de *Transculturación narrativa* (2008b), su composición connota un emplastamiento de perspectivas y focalizaciones que el proceso de edición no logra homogeneizar. Publicado originalmente en 1982, el libro se divide en tres partes y reúne ensayos que corresponden a disímiles instancias y contextos. La argumentación inicial, por ejemplo, retoma el trabajo original de 1974, “Los procesos de transculturación en la narrativa latinoamericana”, que repiensa la caracterización de las obras literarias creadas en fronteras interculturales luego de los debates entre regionalismo y vanguardia de la década de 1920. En esta, su primera formulación, la inquietud principal de Rama es historiográfica y se concentra en pensar cómo cierta zona de la narrativa latinoamericana buscó renovarse a partir de fuentes culturales ajenas a los modelos metropolitanos. En la versión de 1982, el texto es reformulado desde una entonación más teórica, que orbita en torno a las relaciones dadas entre regiones, literaturas y culturas. A estas proposiciones se agregan las contenidas en un artículo sobre el libro con relatos del pueblo amazónico *desana* escrito por Berta Ribeiro en colaboración con autores nativos (Rama, 1982a). Las operaciones de edición derivan en un discurso problemático, por momentos concentrado en la cuestión historicista y por momentos volcado hacia el análisis de casos particulares que ilustran los razonamientos teóricos.

La disonancia entre entonaciones es aún mayor cuando se avanza en la lectura: en la segunda parte, los capítulos sobre José María Arguedas plantean un análisis del escritor en confrontación con las tesis indigenistas de José Carlos Mariátegui. Cada uno de ellos está tomado de los textos que Rama escribió como prólogos a compilaciones póstumas de textos de Arguedas que el propio uruguayo editó entre 1974 y 1976. Ahora bien, justamente porque el objeto de estudio aquí es Arguedas en tanto intelectual y de ninguna forma la “transculturación narrativa”, se puede observar que desaparece en esta sección toda pregunta por las resoluciones estéticas de los problemas sociales, de la misma manera que la noción de “área cultural”, justificada al inicio de la obra, es reemplazada de facto por el concepto de nación.

La tercera parte de *Transculturación narrativa en América Latina* es la única sección del libro que fue escrita exclusivamente para la

edición de 1982 y que no había aparecido publicada antes. La diferencia de estos capítulos con los precedentes es notoria, en tanto Rama plantea explícitamente el desafío de buscar la propuesta ideológica del autor en la forma literaria del texto. Por lo tanto, la inquisición historiográfica queda desplazada. También resultan omitidas las largas digresiones sobre el estado de la economía, la sociedad y la cultura en Perú y en la zona andina.

Transculturación es un *collage* de textos, que reúne en un mismo discurso propuestas e hipótesis enunciadas con diversos objetivos y en alejados puntos de su archivo y, por lo tanto, no contiene una unívoca propuesta teórica ni se constituye como el corolario de la obra de Rama. Con *La Ciudad Letrada*, el problema es otro, ya que no se aborda una obra cuyos hiatos pasan desapercibidos, sino un ensayo escrito tras un período relativamente corto de estudio sobre la sociedad novohispánica.

La organización de la Biblioteca Ayacucho empuja a Rama a indagar acerca del archivo colonial latinoamericano, un *corpus* de textos en el que ni él ni la mayoría de sus colegas de la época se habían adentrado con dedicación plena. Rama entiende la necesidad de sumergirse en el mundo de las letras coloniales y escribe varias ponencias y artículos al respecto México virreinal. Con acierto, Beatriz Colombi (2006) señala que la ciudad colonial mexicana es el caso testigo de *La ciudad letrada*, el objeto de estudio sobre el que se trazan las ideas más significativas del libro, situadas en sus primeros capítulos. Más adelante, las hipótesis se leen forzadas y son demasiados los malabares que Rama ensaya para leer el funcionamiento de la ciudad letrada en períodos tan amplios y disímiles como la Emancipación, el fin de siglo y las décadas que siguen a la Revolución mexicana.

El carácter póstumo de la edición del libro infunde cierto grado de provisoriedad a la argumentación, tendida entre una primera intuición sobre el rol de la escritura en la ordenación del Virreinato de Nueva España y la reflexión sobre las consecuencias que esa marca colonial deja en la praxis de los letrados latinoamericanos. Vale la pena reconstruir sucintamente el pasaje entre una y otra instancia. La idea de la ciudad letrada aparece en una conferencia dictada por el uruguayo en Harvard hacia 1980 sobre el trabajo de investigación que desarrolla bajo el auspicio del Woodrow Wilson Center. En el evento, Claudio Véliz, el autor de *The centralist tradition of Latin America*, lo insta a profundizar la tesis de la exposición y, días más tarde, a publicar un ar-

título sobre el tema, de modo tal de “registrar el *copyright*” (Rama, 2008a: 209). El uruguayo vuelve a referirse al concepto en 1982, cuando expone en Stanford sobre la literatura colonial y traza la conexión entre este período y el de la Emancipación en torno a la figura del letrado. Desde entonces, prosigue con la investigación sobre la cuestión (Rama, 1998: 13). Finalmente, el manuscrito original de la obra cuenta con un subtítulo que la versión finalmente impresa ha elidido: “Un ensayo”⁵ reza su carátula mecanografiada, lo que subraya el sentido tentativo de sus ideas, un aspecto que la trayectoria posterior del crítico confirma. Según lo que se apunta en su *Cronología y bibliografía* (Blixen y Barros Léméz, 1986: 65), Ángel Rama parte hacia París becado por instituciones norteamericanas para estudiar la historia cultural latinoamericana y las culturas populares del siglo XIX, por lo que es acertado pensar que las proposiciones de *La ciudad letrada* todavía debían ser cotejadas con la revisión de un corpus mayor, tras una relectura más pausada y reflexiva.

Tenemos entonces un libro liminar y otro que se revela compuesto por varias capas. Salvo algunas honrosas excepciones, como el trabajo de Roseli Barros Cunha (2007) sobre la transculturación y la apertura de Claudia Gilman (2006) al *dossier* que la revista *Prismas* le ha dedicado a *La ciudad letrada*, en general estas particularidades no son advertidas. La sobreinterpretación itera saberes sobre pistas falsas y nada revela sobre su discurso. Al revisar el archivo y descolocar su ubicación en una biblioteca latinoamericana forzosamente ordenada, se puede entrever lo que la propia obsesión racionalizadora de Rama oculta (en vano) de sus obras: las tensiones, lo problemático, lo irresuelto. Y si se da un paso más y se desplaza *Transculturación* y *La ciudad letrada* del centro de su discurso crítico, entonces se puede dar con un horizonte más abierto y virtuosamente poblado por otras arriesgadas interpretaciones y proyectos en torno a las letras del continente, donde quizás se encuentre lo más original y contemporáneo de su *praxis* como crítico e intelectual latinoamericanista.

Incesante América Latina

En la visión de Rama, dos autores encarnan las principales formas de entender y construir el arte y la literatura en América

⁵ El original fue revisado en el archivo personal de Rama, en Montevideo.

Latina: José Martí y Rubén Darío. Atravesadas plenamente por el desafío de la modernización capitalista, sus obras son repensadas como una completa reinención de la creación estética desde el espacio latinoamericano. En ese sentido, Rama abjura de cualquier oposición determinista entre ambos y, hacia 1967, en La Habana, ante un auditorio repleto de intelectuales afines a la Revolución Cubana, afirma que el valor de Darío está dado por el establecimiento de una nueva poética —y de ninguna manera por sus posiciones frente a los gobiernos, la burguesía, el imperialismo o incluso ante la sociedad de su tiempo—. Rubén Darío le permite a Rama desprenderse de una noción mimética de la literatura, demasiado apegada a los tópicos sociales de los textos, para entablar estudios más sensibles respecto operaciones de traducción, apropiación o reescritura y a componentes como el lenguaje y al estilo, que ganan en espesor teórico.

Fascinado por los trabajos de Benjamin sobre Baudelaire (González, 2017), Rama desempolva el archivo modernista para renovar su lectura gracias a la consideración de nuevas fuentes (crónicas periodísticas, epistolarios, diarios íntimos), problemas (la inserción profesional del poeta en la nueva sociedad, el diálogo interdisciplinario) y objetos (los espacios de socialización, la subjetividad enmascarada). Sus hipótesis son expuestas en *Rubén Darío y el modernismo*, de 1970, mientras que su llamado al balance sobre los aportes del poeta a la literatura latinoamericana que reclama en La Habana se cumple con su ensayo introductorio a *Poesía*, el volumen de Darío que le dedica Biblioteca Ayacucho, donde se aboca de forma obstinada una y otra vez a resolver un mismo interrogante: ¿por qué aún está vivo? (Rama, 1977: IX).

José Martí se ubica como el otro eje privilegiado de sus reflexiones. La experiencia de la modernidad en su vida, la noción de Nuestra América como horizonte utópico y el involucramiento con la lucha emancipadora son elementos que se incorporan a una matriz estética que opera con originalidad abrumadora a partir de insumos heterodoxos, auspiciados por la caída de Imperio Español y la invención de la nación cubana. Aunque desde muy joven Rama escribe sobre Martí, los acercamientos montevidianos son retomados recién en Puerto Rico, donde Rama se reencuentra con la obra del poeta en 1971 para abordarlo como un intelectual caribeño que percibe el fenómeno de ingreso a la modernidad de una región del mundo todavía so-

metida al yugo colonial y que procede, en consecuencia, a una triple tarea: indagar y escribir sobre la gran transformación de su tiempo, concebir una poética coherente con su preocupación y construir un proyecto intelectual colectivo, capaz de superar las contradicciones de la modernidad capitalista. “La dialéctica de la modernidad en José Martí”, tal como se denomina su ensayo, consiste en identificar el problema, operar sobre con él y plantear para América Latina una opción pautaada por su “futuridad y universalismo”, es decir, por la utopía y la apertura. Más adelante, Rama vuelve sobre Martí y explora su poesía desplazando la cuestión latinoamericana. Ya sea su postulación como poeta maldito y puesta en paralelo con Whitman, Lautréamont y Rimbaud; ya sea su análisis a través de métodos estructuralistas, atento a la secuencia rítmica y semántica, la presencia de Martí en la reflexión de Rama es fértil y duradera.⁶

En los dos casos, se observa que la idea de América Latina por momentos fuerza los sentidos y empuja definiciones vagas y demasiado voluntaristas, como la que levanta la poesía de Darío como la invención necesaria para una “situación socioeconómica de un arte americano”, al modernismo como la adquisición de la definitiva autonomía literaria o a Martí como “el libertador” de la lírica latinoamericana. Son excesos propios de un sector de la intelectualidad del subcontinente que se encuentra preocupado por la fundamentación de una identidad regional común, construida contra una entidad exterior (el imperialismo) y sostenida por una serie de obras artísticas; un sistema cultural en cuya cúspide Rama nunca deja de ubicar a la literatura culta, cifra última del desarrollo, la libertad y la vida de los pueblos. Esta operación crítica es un índice también de su irrenunciable humanismo letrado y moderno.

Una variante de este posicionamiento son los trabajos que Ángel Rama encara en torno a la poesía gauchesca rioplatense, a la que considera la primera manifestación de un sistema literario en plenas funciones para la historia literaria de Argentina y Uruguay (Rama, 1982b). La hipótesis abreva en las ideas de Antonio Cândido y la definición que este escribe en su obra capital, *Formação da Literatura Brasileira. Momentos Decisivos*, acerca de que la acumulación de títulos no garantiza la existencia de una

⁶ Los principales ensayos de Ángel Rama sobre José Martí han sido compilados y editados hace unos años por la Biblioteca Ayacucho, en un volumen que religa las ideas, las vidas y los proyectos de ambos intelectuales latinoamericanistas (Rama, 2015).

literatura, sino que la misma se sostiene por una comunicación fluida entre autores y lectores, organizada según temas, estilos y lenguajes. Aunque es durante la década de 1960 que Rama se apropia de la idea de sistema literario y la desplaza hacia un nuevo objeto de estudio (la literatura latinoamericana), recién con sus trabajos sobre la gauchesca el concepto se vuelve operativo y asume características heurísticas. A partir de él, el crítico repiensa el género como un fenómeno trascendental para la región, en el que los “gauchipolíticos” indagan en las fuentes populares y producen una obra que despierta el entusiasmo de un público que las letras cultas ignoran. El encuentro entre escritor y lector instaura un diálogo virtuoso gracias al cual la literatura se empapa de oralidad y se desentiende de las retóricas neoclásicas ya caducas, que siguen acosando la lírica y oratoria oficial. En contraposición, en la poesía gauchesca late la vivacidad de la cultura popular, que se entrecruza con la intencionalidad ideológica de los autores, todos ellos insertos en las disputas de poder de la época. Desde esa concepción, que abrió nuevos rumbos en el estudio del género, Rama indaga y analiza las principales transformaciones de un linaje que va desde los cielitos patrióticos de Hidalgo hasta los folletines de Gutiérrez y sus epígonos.

Ni el modernismo ni la gauchesca agotan las inquietudes del intelectual uruguayo, quien dedica gran parte de su discurso a la lectura de la narrativa latinoamericana que se produce en la década de 1960. Primero lo hace en las páginas de *Marcha*, donde acomete el análisis de novelas de autores como Carpentier, Roa Bastos, Vargas Llosa, Cortázar, Cabrera Infante, García Márquez. En torno a sus obras, la sobredeterminación latinoamericanista es pronunciada: todas suponen, según Rama –y en diversa medida–, una auténtica novela americana o un compromiso pleno con América Latina, como si una esencia supranacional encontrara al fin su expresión definitiva o una realidad política escogiera sus ideales intérpretes. Dos elementos coinciden en su lectura y justifican su ánimo entusiasta: la lograda sofisticación de técnicas literarias importadas de la modernidad literaria contemporánea y el irrefutable éxito de ventas a lo largo del subcontinente, un fenómeno que Rama percibe en ese momento como la anhelada articulación entre el autor y su público, es decir, la consolidación de un sistema literario latinoamericano.

Pero este posicionamiento llega a su fin con la década de 1970 y la ruptura pública de Ángel Rama con lo que por entonces ya se denomina el “boom” literario. En el Coloquio del libro de 1972 en Caracas, luego de polemizar a lo largo de todo el año con Vargas Llosa sobre los sentidos de la novela contemporánea, Rama denuncia que la apología de los autores del “boom” implica un cercenamiento brutal de las letras de la región (genérico, autoral, histórico, cultural) causado por las campañas publicitarias y las estrategias de las casas editoriales. El peor reproche es para la crítica latinoamericana, que claudica de sus funciones al asumir la etiqueta del “boom” como concepto válido para analizar el corpus de novelas creadas a partir de 1960 (Rama, 1972: 12).⁷ A su desmontaje total procede años más tarde, cuando escribe su ensayo clásico sobre el tema, en el que los cuadros de ventas de libros y autores se articulan con la lectura de las principales polémicas sobre el fenómeno. El parecer de Rama se focaliza en las políticas editoriales, las transformaciones sociales de la época y la consolidación de la cultura de masas de posguerra en América Latina (1979). El factor mercado, antes desestimado en el estudio del sistema literario, se vuelve un elemento relevante para comprender el rol de la literatura en la sociedad.

Desde entonces, la novela pasa a formar parte de estudios más historicistas y teóricos. En sus panoramas, la modernización continúa siendo la fuerza motriz que problematiza lo dado e impulsa las búsquedas a través de las sucesivas oleadas que impactan en las culturas y las letras del subcontinente a lo largo del siglo XX, que se mantiene como el período temporal más relevante a examinar (1986a). Dos nociones ganan vigor en sus ensayos: cosmopolitismo y transculturación, que devienen las fuerzas que estructuran la creación latinoamericana según cada tipo de orientación; la primera abraza la novedad metropolitana y se la apropia para fundar nuevas tradiciones, mientras la segunda opta por escudriñar en el conglomerado cultural de las comunidades interiores y cerradas del continente para concebir obras igualmente renovadoras. Según el contexto histórico, los dos vectores aparecen representados en simultáneo por sus re-

⁷ Se trata, sin duda, de un ataque apenas velado a Emir Rodríguez Monegal, su colega uruguayo y eterno adversario, que publica en Venezuela *El boom de la novela latinoamericana* ese mismo año. Sobre la relación entre los proyectos intelectuales de ambos, véase especialmente Rocca, 2006.

ferentes más señeros: Darío/Martí, Borges/Carpentier, Cortázar/Arguedas, Fuentes/García Márquez. Se trata de dos vanguardias que complementan sus esfuerzos y garantizan la continuidad creadora de las letras del subcontinente, pautada por la doble inquietud de la originalidad y la autonomía (1986b).

La búsqueda de una única fórmula que logre unificar la entera producción narrativa de América Latina deja de sonar desatinada al seguir los derroteros de quien se propuso por décadas construir una unidad cultural donde primaran las diferencias, los matices, el entrecruzamiento y las torsiones. Expresa la tenacidad de quien reformuló sus hipótesis y vocabularios al calor de la historia política, social y cultural de un continente ante el cual siempre se sintió responsable. A pesar de la multiplicación de corpus, metodologías, corrientes teóricas e interlocutores intelectuales, Rama no renunció a integrar literaturas y realidades, más allá de que en estos últimos artículos la operación no se sostuviera sobre ninguna certeza revolucionaria.

Sobrevive en su discurso y pensamiento la necesidad de asumir la modernidad de forma crítica pero fehaciente, la entronización de la literatura ante otras disciplinas, la responsabilidad de los intelectuales frente a la dirección de la cultura. Se podría pensar que con tantos lastres, cualquier posibilidad de producir ideas originales o trazar lecturas intrépidas queda abolida. Sin embargo, esto no ocurre. El latinoamericanismo le impone a Ángel Rama ciertos límites, pero también anima sus grandes operaciones críticas y culturales; algunos de ellas, constituyen aportes fundamentales para pensar los caminos de una literatura siempre en situación de crisis, en oscilación perpetua entre la saturación y el vacío.

BIBLIOGRAFÍA

- BLIXEN, CARINA y ÁLVARO BARROS-LÉMEZ. *Cronología y bibliografía de Ángel Rama*. Montevideo, Fundación Ángel Rama, 1986.
- CÂNDIDO, ANTONIO. “Lucidez latinoamericana”, *Casa de las Américas*, núm. 192, 1993.

- COLOMBI, BEATRIZ. “La gesta del letrado (sobre Ángel Rama y *La ciudad letrada*)”, *Orbis Tertius*, vol. 11, núm. 12, 2006.
- CUNHA, ROSELI BARROS. *Transculturação narrativa. Seu percurso na obra crítica de Ángel Rama*. São Paulo, Editora Humanitas, 2007.
- FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO. “Ángel Rama y la Casa de las Américas”, *Casa de las Américas*, vol. 34, núm.192, 1993.
- GILMAN, CLAUDIA. *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.
- . “América Latina, ciudad, voz y letra”, *Prismas*, núm. 10, 2006.
- GONZÁLEZ, JOSÉ EDUARDO. *Appropriating Theory. Ángel Rama’s Critical Work*. Pittsburgh, University of Pittsburgh, 2017.
- PIZARRO, ANA (Coord.) *La literatura latinoamericana como proceso*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1985.
- RAMA, ÁNGEL. “El preso”, *Clinamen*, No 4, 1948.
- . “Carta de Ángel Rama a Zona Franca”, año 2, núm. 16, 1972.
- . “Prólogo”, en Rubén Darío *Poesía*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1977.
- . “Nota preliminar”, en *Semiótica narrativa y textual*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1978.
- . “El boom en perspectiva”, *Escritura*, vol. 4, núm. 7, 1979.
- . “Le trace des indiens d’ Amazonie dans la littérature brésilienne”, *Amérique Latine*, núm.12, 1982a.
- . *Los gauchipolíticos rioplatenses*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1982b.
- . “Fundación del manierismo hispanoamericano por Bernardo de Balbuena”, *University of Dayton Review*, vol. 16, núm. 2, 1983.
- . “La tecnificación narrativa”, en *La novela en América Latina. Panoramas 1920-1980*. Montevideo-Xalapa, Fundación Ángel Rama-Universidad Veracruzana, 1986a.
- . “Medio siglo de narrativa latinoamericana (1922-1972)”, en *La novela en América Latina. Panoramas 1920-1980*. Montevideo-Xalapa, Fundación Ángel Rama-Universidad Veracruzana, 1986b.
- . *La ciudad letrada*. Montevideo, Arca, 1998.
- . *Diario 1973-1973*. Buenos Aires, El Andariego, 2008a.
- . *Transculturação narrativa en América Latina*. Buenos Aires, El Andariego, 2008b.
- . *Martí. Modernidad y latinoamericanismo*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 2015.

ROCCA, PABLO. *Ángel Rama, Emir Rodríguez Monegal y el Brasil: dos caras de un proyecto latinoamericano*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2006.

TORRES TORRES, ALEJANDRA. *Lectura y sociedad en los sesenta: a propósito de Alfa y Arca*. Montevideo, Yaugurú, 2012.